

La disidencia sexual en *Borderlands La Frontera The New Mestiza* de Gloria Anzaldúa

Karla Horta

karla.horta@uabc.edu.mx

<https://orcid.org/0000-0002-7229-2570>

Aunque el libro de Gloria Anzaldúa titulado *Borderlands La Frontera The New Mestiza* fue escrito en el año de 1987, me permito sugerir que el texto es una lectura aún vigente tanto en el ámbito académico como en el campo de la literatura o simplemente como cultura general. La autora fue una mujer chicana nacida en Texas en 1942 en el seno de una familia de clase social baja y es la primera de su familia en seis generaciones que logra ingresar a la universidad. Anzaldúa fue una destacada académica, escritora, poeta, activista política, feminista y abiertamente lesbiana.

En este texto, Anzaldúa dialoga mediante relatos, ensayos y poesías autobiográficas a través de los cuales no niega sus orígenes mexicanos, indígenas y chicanos. Asimismo, un aporte medular en su obra ha sido la forma en la que propone y contempla a la frontera, no solo como un intercambio político, geográfico, económico y cultural entre países, sino como un mecanismo que permite relaciones asimétricas de poder, que genera una herida abierta, un espacio liminal que denuncia la desigualdad y violencia que ejerce un país sobre otro u otros.

Sin embargo, Anzaldúa sugiere también una frontera desde el deseo sexual, a partir de la forma en que las personas ejercemos nuestra sexualidad y con quién la ejercemos. En el caso de

Gloria, como una mujer lesbiana que cuenta con la autonomía suficiente para decidir sobre su cuerpo y el ejercicio de su sexualidad; alguien que se atrevió a desafiar los valores de su cultura chicana para buscar el placer. Por lo que sugiero, que a través de su libro se puede sentir lo que significa ser él o la rara, la "mita mita", la estereotipada(o), la discriminada(o), es decir una persona queer y disidente sexual.

No puedo evitar sentirme identificada con Gloria Anzaldúa, y no sé si alguna mujer puede no identificarse con ella en algún momento o desde alguna esfera, creo que por eso su legado sigue vigente y sus textos se leen, aunque su libro haya sido motivo de censura. A diferencia de la autora no soy chicana pero he sentido el ser una intrusa, queer y disidente de varias formas, como mi deseo de estudiar en el seno de una familia donde no se valora el mundo de los libros y de la academia, como el ser una mujer no lo suficientemente heterosexual y femenina según el canon establecido, como el haber vivido en un país anglosajón y colonialista (Australia) hablando un inglés latino, con piel morena, cabello oscuro y estatura baja; y como el haber nacido la única mujer en una familia de hombres y machista, pero siendo muy leal a ella, así como Anzaldúa lo fue con su propia familia.

Entonces, la disidencia sexual es toda práctica, filia, orientación sexual o acto que va en contra de la heterosexualidad; sugiero que varios de los poemas de Anzaldúa pueden leerse desde esta mirada. Algunos de estos poemas, repudian la violencia ejercida por el machismo y la homofobia de la cultura chicana y el abuso de poder proveniente del Estado anglosajón, como es el caso del poema “Yo no fui, fue Tete” y “Esquina de la calle Cincuenta con la Quinta Avenida”.

Por su parte, Anzaldúa se ve a sí misma como una guerrera constante que tiene que repeler las costumbres y los valores culturales que la rodean. En este sentido, de forma deliberada pierde su virginidad, suceso que no esconde a su madre y hermanos a sabiendas de que sería desaprobada y reprimida. Sin embargo, como lo menciona en su poema “Cervicidio”, aunque no fue un proceso fácil y libre de sufrimiento, ella tuvo que matar los mandatos, deseos y anhelos que su familia, la religión, la cultura chicana y anglosajona colocaban sobre ella para poder ser una mujer que no tuviese necesidad de avergonzarse o esconder su orientación sexual, su lengua, su raza, su ser. De esta forma, Gloria se considera una feminista que no se identifica con la mujer de clase media, blanca y heterosexual, ella se asume abiertamente como una mujer lesbiana

chicana, que se aleja del lesbianismo blanco.

1. Lo queer

Lo queer se puede definir como lo “rarito”, algo que ha cambiado a través del tiempo. En los 70’s se usaba para referirse a la clase obrera trabajadora, debido a que estos sujetos(as) no eran considerados(as) como individuos gentiles por no ser mujeres u hombres blancos, clase media, occidentales. Según la autora, posteriormente, lo queer se utilizó para incluir a todas y todos aquellos que irían en contra de la heterosexualidad, “los mita y mita” como se refiere a sí misma al asumirse abiertamente lesbiana. Por lo que propongo que lo queer, “lo(a) “rarito(a)” puede hacer referencia a las personas de la disidencia sexual que no cumplen con el sentirse y vivirse como heterosexuales. Entonces, lo queer también se refiere a todas aquellas y aquellos individuos que la cultura mexicana machista esconde, oculta, repudia; a esos extraterrestres como menciona Gloria para referirse al trato que se les da en su cultura a las personas gay o lesbianas como ella.

Además, su propuesta queer no solo debe leerse como una experiencia personal, ya que ella les da voz a sujetos(as) colectivos(as) que merecen dejar de ser invisibilizados(as), repudiados(as) y neutralizados(as). De esta manera,

Anzaldúa habla por las y los chicanos gays, lesbianas, transexuales, bisexuales, disidentes sexuales, etc.; también por las personas de color, por los migrantes, por los campesinos y por todos aquellos a los que la clase media, blanca, occidental ha catalogado como "raritos(as)". Es la diferencia y la similitud, es lo liminal, es la frontera, es lo alienado, es lo abyecto, es la rebeldía, es lo que violenta, lo que cuestiona, lo que no calla, es lo hocicón, lo que debe ser vetado. Todo lo anterior representa *Borderlands La Frontera The New Mestiza*.

2. La disidencia sexual

Anzaldúa, sobre todo en su poesía, escribe desde cuerpos donde se encarna el deseo, un deseo sexual prohibido, censurado, desviado y repudiado por ser homoe-rótico, tanto gay como lésbico, un deseo disidente, aquel que se siente y se vive entre un hombre con otro hombre, una mujer con otra mujer. Cabe destacar que, en su libro, ella jamás menciona el concepto de disidencia sexual y este concepto puede abarcar mucho más que una relación homoerótica, ya que la disidencia sexual puede ser todo aquello que va en contra del régimen heterosexual, que busca el placer y no la reproducción biológica, como el ejercicio de determinada práctica sexual (el sadomasoquismo), filia, relación afectiva, identificación de género no binaria o no heteronormada, etc. Sin embargo, es

importante señalar que en el momento en que Anzaldúa hace su propuesta a finales del siglo pasado, el término de disidencia sexual aún no era común y visible como lo es ahora.

Pero, me permito proponer que los ensayos y poesías de Anzaldúa pueden ser leídos y sentidos a partir de la mirada de la disidencia sexual debido a que constantemente cuestiona el repudio que ella ha vivido junto con otras personas por no cumplir con la norma que impone la heterosexualidad obligatoria. Además, en su poesía, de forma sutil y breve va a erotizar una parte del cuerpo que ha sido clausurada para el sexo, un órgano que, si es invitado a la fiesta sexual, hará catalogar a esta celebración erótica como un festejo que debe censurarse, aún, aunque este acto sea practicado entre un hombre y una mujer en el contexto de un matrimonio hetero.

Es así como, en el poema "Interface", Gloria, al erotizar la penetración de su ano, no solo cuestiona la heterosexualidad, sino que construye una poesía disidente, un lenguaje que puede ser obsceno, un vehículo cultural radical que se opone a la norma, ya que esta práctica sexual ha sido estigmatizada por desligarse totalmente de la función reproductora y vincularse únicamente con el placer. En este sentido, la cultura y la heterosexualidad han establecido a los órganos reproductores -la vagina y el pene- como las únicas partes

del cuerpo permitidas para el ejercicio sexual y donde se debe sentir el placer, el resto del cuerpo no debería ser erotizado porque no obedece a un principio de reproducción biológica.

Asimismo, en su poesía Anzaldúa está refiriéndose a cuerpos que anhelan, que aspiran, pero a la vez, a cuerpos que se desalientan y que se desaniman. A cuerpos de hombres y mujeres que ejercen su sexualidad homoerótica, algunos(as) desde el placer, aunque otros(as) desde la violencia sufrida por no ser heterosexuales. Ella misma es una piel deseante, un cuerpo erotizado, una persona que se permite gozar, no solo de aquel placer que emana de sus zonas

erógenas (los pechos, la vulva, el ano), sino también de aquel que proviene de un acto sutil y tal vez inocente como lo es la simpleza de enlazar los dedos de las manos con aquellos de la persona amada. Este acto representa ese poder, privilegio, auto convicción que le da la libertad a un(a) individuo(a) para caminar por las calles al lado de la persona a la que quiere, aunque ésta comparta su mismo sexo y género, como lo sugiere Anzaldúa en su poema "Compañera, cuando amábamos".

La cultura permite comprender y poner en práctica el mundo, porque ayuda a construir significados que se aprenden cotidianamente y son socializados. Pero, la cultura también es un estado de tensión que clasifica y jerarquiza a las personas, otorgándoles un mayor valor a ciertos sujetos(as) y no a otros(as), por lo que mantiene una desigualdad, ya que las instituciones socioculturales regulan, castigan o premian a las personas según cumplan con la norma cultural o no. Sin embargo, también existen personas, textos y luchas sociales que resisten la norma cultural, como Anzaldúa quien escribe desde su condición de mujer lesbiana que transgrede el discurso de una sociedad patriarcal y heteronormativa. La obra de Anzaldúa sostiene la mirada interdisciplinaria que caracteriza a los Estudios Culturales, los cuales proponen comprender los entramados de poder generados por las diferencias de clase, raza, género, orientación y práctica sexual, así como aspirar a una transformación social.